



**Dra. Soledad
Torres Alvarado**

Médico Veterinario
Especialista en Etología
Clínica y Psicofarmacología

contacto@etologiaclinica.cl
www.etologiaclinica.cl

GUÍA PARA TUTORES 

10 ideas clave 

para reconocer un trastorno 
de comportamiento y
por qué la terapia actual podría
no estar funcionando

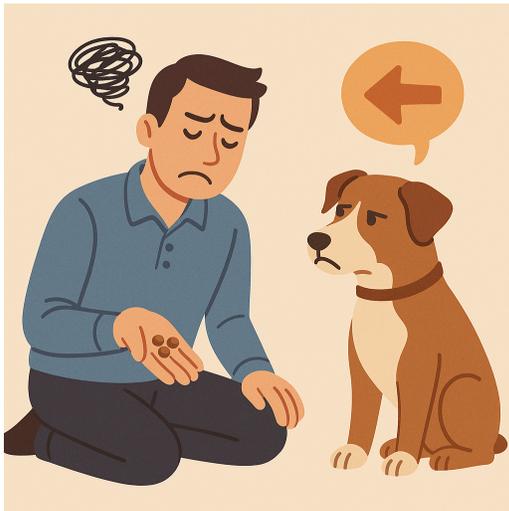
Reconocer un trastorno de comportamiento es fundamental para poder brindarle la ayuda que realmente necesita tu perro o gato.

Muchas veces, los tratamientos o “terapias” que se prueban no logran resultados porque no abordan el origen real del problema.

Aquí te presento 10 puntos clave para orientarte y evitar errores frecuentes, desde la mirada de una profesional con experiencia en casos complejos:

1. Persistencia y gravedad de los signos

Si el problema de comportamiento (ansiedad, agresividad, miedo, etc.) se mantiene en el tiempo, empeora o afecta la calidad de vida del animal y de la familia, probablemente estamos frente a un trastorno y no a una "mala conducta" puntual.



2. No responde a técnicas de adiestramiento

Si las estrategias convencionales de adiestramiento (como el refuerzo positivo, comandos, premios o "correcciones") no logran modificar la conducta o incluso la empeoran, es una señal de alerta. Un trastorno no se soluciona solo "educando" y si tu perro lleva infinitas sesiones sin resultados, es hora de cambiar los paradigmas!



3. Aparición de otros signos físicos o cambios en la salud

La presencia de signos como alteraciones en el apetito, insomnio, exceso de aseo, temblores, vómitos o diarreas pueden indicar un problema más complejo, donde el bienestar físico y mental están relacionados.



4. Impacto en la vida social y emocional

Si el animal evita el contacto, se aísla, muestra miedo o agresividad ante situaciones cotidianas, o tiene dificultades para relacionarse con personas o animales, es probable que esté sufriendo un trastorno que requiere intervención profesional.

5. Conductas repetitivas y compulsivas

Acciones como perseguirse la cola, lamerse excesivamente, destruir objetos de forma constante o buscar atención de manera insistente suelen indicar una alteración profunda que no mejorará con órdenes o castigos; por el contrario, va a empeorar el problemas.



6. Reacciones desproporcionadas ante estímulos normales

Si tu animal responde con miedo, ira o euforia ante sonidos, visitas, paseos u objetos habituales, podría estar sufriendo de un umbral alterado de reactividad, propio de ciertos trastornos que deben ser estudiados seriamente.



7. Frustración del tutor y pérdida de confianza

Cuando la familia percibe que “nada funciona”, que ha probado de todo sin resultados, o siente frustración o culpa, suele ser porque el enfoque del tratamiento no es el adecuado.

8. Terapias basadas solo en disciplina, obediencia o castigo

El uso de castigos, gritos, collares de ahorque, sprays u otras medidas aversivas no solo es ineficaz en estos casos, sino que puede agravar el trastorno y deteriorar el vínculo. Hoy en día entendemos que los trastornos tienen causas reales y complejas.



9. Desconocimiento del diagnóstico y ausencia de un plan individualizado



Un verdadero tratamiento comienza con un diagnóstico profesional, que considera historia clínica, ambiente, genética y factores emocionales. Si no te han dado un diagnóstico, es hora de tomar en cuenta opciones serias.

10. Falta de evaluación y apoyo farmacológico cuando SI corresponde



Muchos trastornos requieren, además de intervenciones conductuales, el apoyo de medicamentos (psicofármacos y otros), que ayuden a restaurar el equilibrio neuroquímico del cerebro. Sin esta ayuda, la terapia puede no avanzar. Hoy en día desconocer su uso o negarlo, puede poner en riesgo la salud física y mental de tu perro o gato.

¿Por qué la terapia que estás siguiendo no le sirve?

Si reconoces varios de estos puntos en tu animal, es posible que la terapia actual no esté funcionando porque:

- No está dirigida al origen real del problema (causas médicas, emocionales o ambientales).
- Falta una evaluación profesional y un diagnóstico adecuado.
- Se utilizan técnicas desactualizadas, dañinas o que solo abordan la “conducta” superficialmente.
- No se considera la necesidad de medicación, cambios en el ambiente, o ajustes en la rutina del animal y la familia.

Recuerda:

Un trastorno de comportamiento es un problema de salud, no de obediencia.

Buscar ayuda profesional, con un veterinario especializado en etología, es la clave para avanzar y mejorar la calidad de vida de tu animal y tu familia.

